

por el fascismo de sus abrevaderos. La lucha se mantiene principalmente en esta línea.

El papel director dentro de la Segunda Internacional estuvo, hasta la guerra, en manos de la socialdemocracia alemana. Desde la paz de Versalles, la dirección, tanto de esta Internacional como de la política europea se trasladó a Inglaterra y Francia. En cuanto a los Estados Unidos, la influencia indiscutible, y en muchos casos decisiva de su política sobre la Segunda Internacional, se ha mantenido, no a través del débil Partido Socialista norteamericano, sino directamente, por medio de los gobiernos europeos. La obediente agencia socialdemócrata copia también aquí a sus amos capitalistas. Del mismo modo que la Liga de Naciones se ajustaba, en última instancia, a la política de los Estados Unidos, a pesar de que éstos se mantuvieran alejados de las combinaciones europeas, la Segunda Internacional, particularmente los partidos inglés y francés, consideraba obligación suya volver los ojos a Washington y loar a Roosevelt como el líder elegido de la unión de las "democracias".

Como lo reconoció abiertamente el último congreso socialista de Nantes, los partidos "saciados" consideran como tarea principal suya el defender no sólo la independencia nacional de su país sino también su imperio colonial. El socialpatriotismo es una máscara del social imperialismo: esto lo dijimos ya el año de 1914. Así como los intereses imperialistas, por su propia naturaleza, están en conflicto entre sí, no se puede hablar de una política internacional de los socialpatriotas de los diferentes países. En el mejor caso, sólo son posibles pactos de varios partidos entre sí, en conexión con las combinaciones internacionales de los gobiernos respectivos.

El grupo de partidos "flacos" presenta otra imagen. Por el carácter de su burocracia dirigente, por su pasado y por sus aspiraciones, no se distinguen de los "saciados"; pero carecen —¡ay!— de abrevaderos, al igual que las patrias imperialistas que los expulsaron carecen de colonias. Los "saciados" se interesan sobre todo por conservar el *statu quo* en el interior de sus países y en la arena internacional. Para los "flacos" el *statu quo* significa debilidad, vida en la emigración y miseria. Los partidos italiano, alemán y austriaco, y ahora el español, no se hallan ligados directamente por la dis-